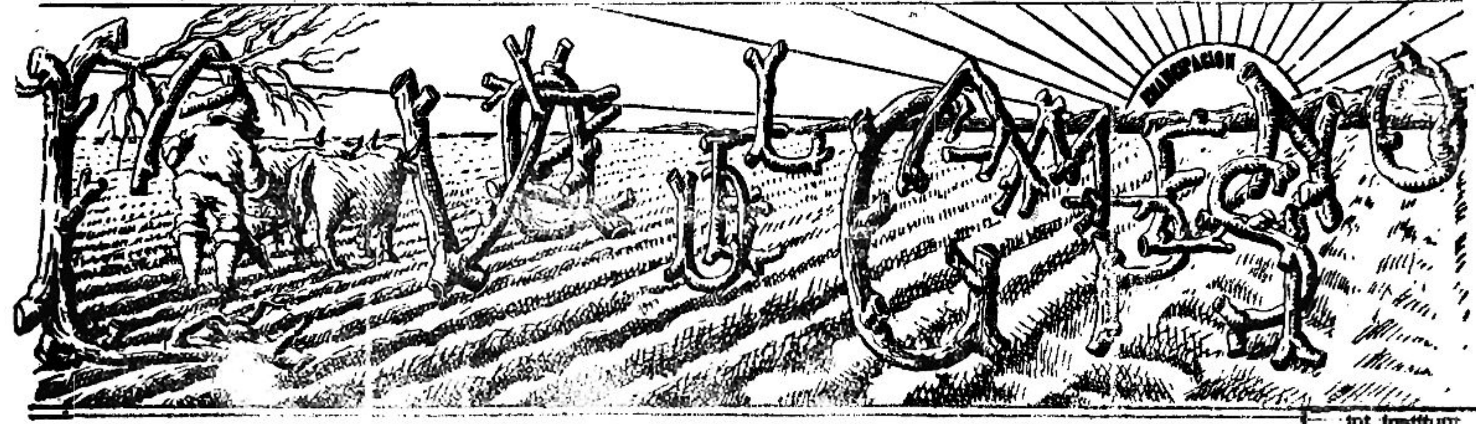
ÉPOCA III JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ) 20 AGOSTO 1932 NUMERO 48.



C. N. T. LA TIERRA LIBRE PARA EL HOMBRE LIBRE A. I. T.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Organo de la Federación de trabajadores Agrícolas de la Comarca de Cádiz y portavoz de la futura Federación de Agricultores de España

Condiciones de venta: Los Sindicatos deben pagarlo a 10 céntimos ejemplar.-Corresponsales: paquete de 30 ejemplares, 2'50.-Suscriptores: trimestre, 1.30; n.º suelto, 0.10

SE PUBLICA SEMANALMENTE. Redacción y Administración CALLE CRUCES NUMERO, 6.

CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE DE SEBASTIÁN OLIVA. DE LOS ARTÍCULOS RESPONDEN SUS AUTORES

Rectificación que se impone

Siendo, pues, el problema agrario el más importante para España; siendo éste el eje sobre el cual giran todos los demás, y siendo los campesinos el contingente más numeroso e importante de las fuerzas proletarias, a cualquiera, lógicamente pensando, se le ocurre que al salir del período de represión impuesto por la Dictadura, al tener algunas facilidades para ello, siquiera éstas fuesen relativas, lo primero que hubiéramos debido hacer todos los elementos destacados de entre los campesinos y en general todos los del movimiento obrero español, es, según mi pobre entender en estas cuestiones, aunar nuestras voluntades, combinar nuestra fuerza para organizar debidamente a los campesinos, poniéndolos en condiciones de ejercer una acción simultánea y de conjunto. Y nada mejor para lograrlo que haber puesto a contribución el entusiasmo de unos, la capacidad de otros y la buena voluntad de todos para organizar, mejor dicho, para reorganizar la Federación Nacional de Agricultores de España, disuelta en el Congreso de la Comedia en 1919.

Ya en el invierno de 1930, en un articulillo publicado en «Acción Social Obrera», de San Feliu de Guixol, me ocupaba de ésta—por lo menos para mí—importante cuestión. En el verano de ese mismo año, creo que en Junio, vino a Jerez un delegado del Comité Nacional de la C. N. T. que expuso el criterio de este Comité, favorable a la constitución de dicha Federación. Consecuentes con esta necesidad sentida, quedó nombrada en ésta una Comisión nacional de relaciones campesinas, de la que formó parte el que suscribe.

Posteriormente, en una Conferencia regional celebrada en Sevilla en Septiembre del 30, en la que esta Comisión presentó un informe acerca de la situación y orientación del movimiento agrícola y un proyecto de Estatutos para la Federación Nacional que, aparte su natural discusión sobre algunos extremos, fueron muy bien acogidos, se ratificó el nombramiento de dicha Comisión y el informe fué publicado en un manifiesto dirigido a los campesinos españoles.

Desde el verano del 30 hasta Abril del 31, la Comisión de relaciones campesinas había logrado ponerse en relación con muchas organizaciones agrícolas de Andalucía, algunas de otras regiones y obtener de ellas, a más de su ayuda económica, su entusiasta adhesión a la obra que se proyectaba.

En Junio del 31, al Congreso extraordinario de la C. N. T. fué una representación de esta Comisión, y en reuniones celebradas por las delegaciones campesinas, a más de esbozar un plan de orientación y actuación para la organización agrícola, al objeto de coordinar sus fuerzas, se ratificó el acuerdo de constituir la Federación Nacional del ramo, se reiteró el nombramiento de esta Comisión y su residencia en Jerez, acordándose celebrar un Congreso Nacional de Campesinos, donde definitivamente se daría por constituida nuestra Federación Nacional.

A raíz del Congreso, esta Comisión publicó un extenso Manifiesto dando cuenta de estos acuerdos y acentuando la necesidad de constituir nuestra Federación. En este mismo periódico se han hecho repetidos llamamientos a los campesinos sobre este particular. Pero ¡que si quieres!; nadie hace caso. Todos los proyectos, todos los propósitos se han estrellado contra la indiferencia de los campesinos españoles, que ¡insensatos! hace un año corren tras una sombra, sin fijarse en el cuerpo que la proyecta. Pleitos baladíes, cuestiones del momento que nada resuelven y sí, a veces, todo lo empeoran, nos absorvieron por completo empeñándonos en luchas en las que hemos invertido—dilapidado pudiéramos decir—un enorme caudal de energías, de actividad, para encontrarnos ahora en el punto inicial del camino.

Nos ha pasado cual cazador inexperto que, ante la perspectiva de asistir a una buena montería, lo prepara todo, pero tan atolondradamente, que deja olvidadas escopeta y municiones. No se me oscurece que el problema agrícola ofrece diversas características en cada comarca o pueblo. Existe una gran diferencia entre los grandes latifundios andaluces, en que la Agricultura se encuentra hasta cierto punto industrializada, y los minifundios-pequeñas propiedades de las provincias del norte de España. Por ello, en cada región, el problema agrícola ofrece diferentes modalidades; pero en el fondo, en todas tiene un motivo común: el derecho de propiedad privada de la tierra.

Tengo la impresión, por no decir la seguridad, de que si los campesinos españoles le hubiésemos concedido más importancia a las cuestiones fundamentales que a las luchas del momento; si nos hubiésemos organizado mejor y constituido nuestra Federación Nacional de Agricultores, y establecido una norma de actuación común, clara y concreta, no digo que estuviésemos en condiciones de apoderarnos de la tierra y enseres de labranza y organizar la Agricultura por nuestra cuenta y con arreglo a las necesidades sociales, pero, por lo menos, la cuestión agraria, de la que tanto se habla y se escribe y tan poco se hace, podríamos imponerle una orientación más clara y más en armonía con nuestros intereses.

¿Nos servirán los hechos de lección? Yo, así lo espero. La rectificación se impone.

¡Hay que ir sin demora a la constitución de la Federación Nacional de Agricultores!

S. OLIVA.

LA TECNICA DE LA REVOLUCION

La revolución se acerca día tras día, paso a paso, cada vez con rapidez mayor. Se acerca, apesar de todas las represiones del Gobierno «republicano». Mejor dicho, se acerca con mayor celeridad, gracias a las represiones de los mandones de turno.

Hemos de prepararnos para que la revolución nos halle dispuestos a saber utilizar el triunfo. Porque, contra lo que muchos creen, la revolución no consiste únicamente en luchar en las calles y en las barricadas, en los campos y en el monte. La revolución es el cambio total, absoluto, de procedimientos y de situaciones. Puede incluso darse el caso de que una revolución sea incruenta. Pero no es la lucha lo que más debe ocupar nuestra atención, sino la victoria consecutiva al combate. Es indudable que nuestra revolución triunfará finalmente, porque las derrotas y los fracasos, lejos de acobardarnos, inyectan en nuestros espíritus y en nuestros corazones más ímpetu, nuevas ansias de lucha y de justicia.

Triunfará la revolución que se acerca. Y cuando haya triunfado, sobre nosotros, los vencedores, recaerá toda la responsabilidad de organizar la nueva vida social. Debemos estar prevenidos y pensar en todos los resortes de la organización moderna, para que ningún factor pueda contribuir al fracaso. No sólo consiste la revolución en anular las fuerzas coactivas y represivas de los poderes constituídos, ni consiste en plantar una bandera de color determinado en los edificios oficiales. La revolución también consiste en hacerse cargo de todos los elementos que concurren en la vida del individuo y en la vida de relación.

La revolución triunfante necesita de hombres que puedan poner al servicio del pueblo los ferrocarriles y los telégrafos, las comunicaciones todas, la administración del país, la economía nacional, la salubridad, la agricultura, todas las manifestaciones de actividad y de trabajo, todos los servicios y todas las utilizaciones. No hacerlo así equivale a tener que improvisar, a tener que prolongar el sistema viejo hasta organizar el nuevo. Y entonces se corre el riesgo gravísimo de convertir una revolución social en implantación de la dictadura proletaria. Nuestra revolución no puede ser jamás una dictadura ni puede ser la implantación de un gobierno político, que habría de nacer con todos los vicios y con todos los defectos inherentes a la política.

En la organización de la C. N. T. se halla la semilla, el patrón del nuevo mecanismo social. Asambleas especiales para cada cosa y para cada caso, libertad personal absoluta, ausencia de autoridad por parte de todos. Es la base de la que debe partirse. Pero no basta. Esas organizaciones sindicales que hoy son casi defensivas, esperando el momento de poder ponerse a la ofensiva en la lucha por el triunfo de la justicia social, tienen otra misión importantísima que cumplir. Tienen que ser las encargadas de estructurar científicamente el edificio revolucionario, cada una en su especialidad, en su campo de acción y de influencia.

Cómo se hace la revolución, lo sabemos todos. Cómo se utiliza el triunfo revolu-

cionario para que el esfuerzo no haya sido vano, lo saben pocos, desgraciadamente muy pocos. *De tal ignorancia puede sobrevenir, vuelvo a repetirlo, la inutilidad del triunfo*: el aprovechamiento, el apoderamiento de la revolución triunfante por un comunismo estatal o por cualquier partido político dispuesto a pescar en río revuelto.

Es necesario que los hombres que han de hacer la revolución sepan también aceptar las responsabilidades del triunfo. Al parecer, es muy difícil. Sin embargo, *nada más fácil ni más realizable*. Basta para ello que todos los organismos sindicales convoquen y celebren asambleas de carácter técnico en las que se parta de la de la posición de triunfo, de responsabilidad. *No debe quedar ni una faceta de la vida*, por insignificante que sea, sin que la preparación revolucionaria pueda adaptarla al verdadero concepto de libertad y de justicia, al comunismo libertario, inmediatamente de *logrado el triunfo*.

Esas asambleas técnicas de las organizaciones sindicales deben celebrarse haciendo abstracción absoluta de los problemas actuales, como verdaderos congresos científicos en los que se debaten y *examinan ideas y principios*, no accidentalidades del momento. De cada una de ellas debe salir una rueda del mecanismo social futuro.

La revolución que se acerca no necesita solamente gladiadores que sepan matar y morir por la redención del mundo. Necesita que cada uno de esos gladiadores sea a la vez un constructor, un creador. Hay que destruir todo lo viejo y caduco, lo envenenado de burguesía, capitalismo, autoridad, ley, prejuicio, farsa. Pero a lo destruído debe suceder en el acto la nueva obra sana y generosa sin la cual toda revolución resulta estéril, porque con ella se logra cambiar de verdugos, pero se sigue *siendo víctima*.

La revolución política del 14 de Abril de 1931 fué aprovechada por los que hoy superan a Primo de Rivera, y a Ríos Rosas, y a Fernando VII, por los que en el pueblo se auparon para trepar a las poltronas del Poder. La revolución próxima pudiera ser aprovechada por otros políticos de cualquier pandilla, con bandera morada, con bandera bicolor o con bandera soviética. No debe ser, porque a la responsabilidad y al triunfo de la revolución sólo tenemos derecho los que la hemos de realizar.

BILBILIS.

(De *Solidaridad Obrera*).

España es anarquista

De las naciones que más se distinguen en las luchas sociales y que marchan hacia la Anarquía con más bríos figura España en primer lugar. En ninguna otra existe el ambiente anarquista tan arraigado y extendido como aquí. Acaso en la República Argentina haya también un núcleo fuerte y serio de anarquistas, pero tan denso y serio como en España no lo hay en parte alguna. Esto reconforta y es muy halagador a la vez que se da un mentís rotundo a la frase de nuestros vecinos de que España marcha cien años retardada del Progreso. No es a la zaga de éste que marchamos, sino a la vanguardia.

En el terreno social nada tenemos que envidiar a nadie: cumplimos bien con nuestro deber. La semilla lanzada al campo proletario por los sembradores nacionales Mármol, Mella, Salvochea, Lorenzo, Prat, y un sin fin más de revolucionarios menos populares, ha dado su fruto, y en la actualidad se cosecha lo que ellos sembraron. Seguramente, que a excepción de la Argentina, en ninguna otra nación se conoce tanto como aquí las obras y personas de Grave, Faure, Molato, Reclus, Kropotkine, Bakunini, Gori, Fabri, Malatesta, de todos cuantos escribieron para el pueblo.

Tenemos unas 60 publicaciones anarquistas entre las que contamos revistas tan serias como la «Revista Blanca», «Estudios», «Orto», y un diario, y, otro que va a ver la luz—acaso ya se publique cuando estas líneas vayan a las cajas. Y todo ese enorme tiraje de papel revolucionario es *sostenido por el pueblo*, lo que da a entender que hay un núcleo considerable de anarquistas en España y otro no menos importante de simpatizantes; luego es fácil deducir de que seremos la primer nación del mundo que haremos la «Revolución Social». No nos falta más que una fuerza de choque bien organizada para producirlo, y un plan común con toda España para hacerla triunfar.

Ningún otro sector político tiene tanto arraigue ni tantas posibilidades de éxito como el sector anarquista.

Y es que nosotros siempre hemos procedido limpio y hemos puesto las cartas boca arriba. Y, esto, por fin, lo ha comprendido el pueblo y ya de nadie espera nada sino de nosotros; es decir, de ellos mismos, puesto que es él mismo el anarquista.

Pocos son los pueblos algo importantes de España en los que no haya un Grupo de jóvenes revolucionarios que laboran por el ideal ácrata. Y esto es muy interesantísimo, máxime si se tiene en cuenta de que pronto irán a parar a sus manos los destinos de la sociedad. Estos Grupos que hoy se constituyen, Grupos libertarios, jóvenes audaces y rebeldes, *son*, a la vez que la vanguardia revolucionaria, la salvaguarda de la misma revolución triunfante; pues serán mañana la garantía y el orden de la misma. Esa será la primer policía anarquista que velará *por la revolución*. De manera que, juventud, al constituirte en avanzada de la revolución, agrupándote como lo haces, acaso no te des cuenta de la enorme responsabilidad que contrae con la Anarquía; pues a tí se dirigirán los comunicados y las órdenes del Comité Superior en lo que atañe a tus cometidos. Vosotros, Grupos de hoy, seréis los primeros ejecutores de la justicia revolucionaria del mañana, los encargados del orden, producción y consumo, distribución y organización del trabajo. Seréis los actuales Municipios, Gobiernos Civiles y Ministerios burgueses, sólo que cambiaremos radicalmente sus procedimientos; pero en cuanto a la relación política vosotros seréis las células importantísimas de las que se servirá la revolución.

En España vamos hacia ella con mucha aceleración; puede ser que sin haber tenido ni aun tiempo para prepararnos, la revolución misma llame a nuestras puertas; tan cerca está de nosotros, que acaso, acaso estemos ya en pleno período revolucionario sin darnos cuenta. Es tan honda la crisis por la que atraviesa el Estado, que difícilmente podrá conjurar el peligro que le amenaza. La burguesía no tiene más razón para existir que el empleo de las armas y bañarse en sangre, salpicaduras que hieren de rechazo a todo el sistema político y minan la razón histórica de su existencia. Que no se olvide que la sangre es el peor testimonio de la verdad; la sangre envenena la doctrina más pura, y la trueca en locura y en odio de los corazones.

La perturbación económica de Europa repercute aquí de una manera ostensible. La situación de la Hacienda española es más precaria que cuando la Dictadura, y tan falsa como en los últimos años de la misma. Y la economía ha producido sus muchas revoluciones; nada será, pues, de extrañar de que la historia se repita.

Nos incumbe, pues, vivir alerta. Considerémosno navegantes de un barco viejo presto a hacer aguas, y estemos preparados para cuando surja la voz del comandante de «sálvese quien pueda», para enarbolar nosotros la bandera rebelde y salvar a los demás a la vez que nos salvamos.

¡Todo por la Anarquía!

JOSÉ GARDEÑES.

¡¡Dedicatoria a un triste recuerdo...!!

Ya se habrán frotado las manos de júbilo los camisas «negras» descendientes de Nerón, de todas las naciones de Europa-América.

Cual brisa que traspasa los océanos con la velocidad del rayo, habrá sido transmitida la trágica noticia del fatal desenlace del crimen consumado por el camisa «negra» mayor de Italia, el *fatídico rinoceronte* con cabeza de víbora, el fascista ¡¡Mussolini!!

Es un crimen más que se adhiere a la «negra» lista de la tiranía gubernamental, perpetrado con la bondad, con el amor, con la sublimidad de la materia de un hombre hecha carne, so pretexto de matar el noble y sacrosanto ideal que germinaba en el humano sentimiento del que en vida fué un asiduo defensor de nuestra queridísima acracia: ¡¡Enrique Malatesta!!

¡Oh, mi entrañable y querido maestro, que desde mi infancia supe de tu abnegación, de tus horribles odiseas, de tu nobleza de espíritu, y de tus nobles y sublimes ideas ácratas, a las *cuales me consagré* uniendo mis ansias de libertad y justicia a las tuyas! ¡La vejada y escarnecida humanidad que produce, muere por la tuberculosis en la más horrible inanición por la maldad y egoísmo de una casta burguesa *sin entrañas*!

¡Oh, mi querido Malatesta, cuán triste ha sido para mí tu infame asesinato por la horda de cuervos «negros»! ¡Con los puños crispados, el corazón lacerado por el intenso dolor, *tengo que apartar mi pluma* del papel porque surcan dos lágrimas mis amoratadas mejillas, a tiempo que no puedo articular una frase porque me oprime el dolor y la rabia, en lo más hondo de mi corazón!

Me sereno un poco y a mi mente acuden tus proféticas palabras, cuando en el 1892 pasastes por esta «mártir» Andalucía en quien pusiste tu esperanza, porque (según tú) seríamos los campesinos andaluces *los que serviríamos de preludio a la* revolución social, y con el apoyo de los demás explotados llegaríamos a ver plasmada en realidad la sociedad comunista libertaria, producto de tu sentido anarquismo contemporáneo.

¡Descansa por los siglos de los siglos, venerable maestro, que no te equivocastes; antes que florezca la rebelde ortiga de tu tumba, los campesinos andaluces y con ellos el pueblo español, en una bien cohesionada y definitiva gesta revolucionaria, sabremos vengar tu cobarde secuestro y los martirios y asesinatos de todos los caídos en aras de tu querida Anarquía! ¡Tu semilla redentora esparcida por el *globo terráqueo, ha germinado y su ubérrima* cosecha dinámica se desbordará y cual lava de fuego revolucionario y justiciero convertirá en ceniza a esta sociedad maldita del crimen y para el crimen.

¡Hermanos *proletarios: recordad al* maestro; el homenaje que hemos de rendirle a sus muchos años de martirio y abnegación, es proseguir su obra con ardor revolucionario hasta ver en nuestro poder el fruto de la Anarquía!

Y tú, querido apóstol, descansa satisfecho tu obra emprendida, que aquí quedamos tus sucesores que no cejaremos un solo momento hasta ver libre a la humanidad de todos los tiranos que la oprimen, la explotan y la asesinan.

¡¡Salud, mi querida Anarquía!!

J. ENRIQUE SÁNCHEZ.

Utrera, Agosto 1932.

El momento es de acción

Miles y miles de huelgas, motines e insurrecciones se han sucedido desde tiempos prehistóricos hasta la fecha.

Miles y miles de compañeros, de seres humanos han caído en estas luchas fratricidas sucedidas tan sólo por una cuestión fútil, que nada hemos conseguido, pues a medida que hemos conquistado las mejoras, han ido dándosele alza a los artículos de primera necesidad, porque éstos han estado en manos de los acaparadores, los mismos *que han sido nuestros más encarnizados enemigos y explotadores*.

Enmedio de estas estratagemas ha habido tiempo (porque así lo han exigido las circunstancias) de apoderarse de aquello *que mantenía en sí* la palanca que promovía todos los movimientos, porque escondía en sus instituciones el alimento nutritivo de la especie humana.

Pero ¡oh abandono!, tú has tenido la culpa; sólo tú, de que quedara en estado caótico, y *por tanto ficticio*, del cual la humanidad ha ido pringándose hasta no poder más. ¿Consecuencias? Las del momento. Que en pleno siglo XX y en el año treinta y dos estemos los trabajadores en *situación más precaria* que nuestros hermanos esclavos de *la gleba*. ¿*Que no tie*ne fuerza nuestra organización sindical? ¿Que no tienen capacidad sus síndicos, para transformar esta sociedad por otra más armónica y equitativa? ¿Que es un mito el ideal que encarna la C. N. T. y la F. A. I.? No hay quien se atreva a decirlo, si detrás de la acusación no viene bien documentado para poderlo probar. Los trabajadores sí están capacitados. ¿Pues *no son ellos los que* labran las tierras y recogen las cosechas; *los que forjan las* herramientas; los que construyen los edificios, caminos, carreteras y ferrocarriles, y en fin, todo aquello que viene a beneficiar a la gran falange humana? ¿Que no tiene *fuerza nuestra organización*? Pues fijaos en los *revolucionarios de Fígols*, cuando unidos todos como un solo hombre hicieron su movimiento apoderándose de todo, sin importarles ni un pito la fuerza del fusil *ni la de sus congéneres*.

¿Que es un mito *nuestro ideal o la realización de él*? Fijaos en los parias llobregueños, cuando una vez dueños del momento; cuando dueños de todo hicieron brotar la armonía, la paz y la justicia, asegurando *a todos el bienestar*.

¿Qué hubiese sido de España, o sea de los enemigos de la justicia, si en aquellos momentos, si en aquellos días los que decimos sustentar el ideal ácrata, todos los que padecemos *el mal de la explotación* capitalista, en fin, todos los que no tenemos asiento en el banquete de la vida, nos hubiésemos levantado en gesta insurgente con nuestro pensamiento fijo y con *nuestra acción* rebelde y demoledora, hacia la conquista de *nuestros sanos ideales*? ¿No lo hubiésemos conseguido como nuestros hermanos? Pues sí. ¡Oh, maldito abandono! Cometimos un atropello, una cobardía con nuestra dignidad de trabajador honrado, saboteando *los principios* básicos de nuestra organización. Pero no se diga con esto que nuestra organización no tiene fuerza. Digamos con esto, que no hay decisión, que hay abandono. ¿Consecuencias? Las huelgas *asiduas* materialmente fracasadas. Estamos en donde mismo: patinando a no poder más.

Si habiendo comprendido, como lo he-

mos hasta el más ignorante, que con esto no hacemos más que apuntalar el armatoste estatal y agravar nuestra situación económica-política-social, hubiésemos desechado el entusiasmo—que pudiésemos decir utópico—de conquistas materiales, o sea de un poco de más sueldo y minutos menos de trabajo, y lo hubiésemos puesto en *la gran transformación*, quizá hoy no sufriéramos las mediocridades de un Gobierno republicano, carente de juicios fundamentales para solucionar los múltiples problemas que tienen a los trabajadores de España, anémicos por la gran esclavitud y explotación.

¿Qué han adelantado nuestros hermanos de Andalucía en esta próxima pasada huelga? Nada; pues han tenido que aceptar las bases de los técnicos. ¿Que, por qué? Pues muy sencillo. Porque según lo que vayamos a conquistar, así hacemos el empuje. Y como nuestra conquista no era la de hacer la transformación haciendo la revolución, sino tan sólo el de alcanzar y aliviar nuestra posición de asalariados, pues así hicimos el empuje: declarando una huelga pacífica con el fin de que los patronos empedernidos aceptasen nuestras muy justas peticiones. ¿Que cómo nos contestó Largo, Quiroga, Sol Sánchez, etc., etc.? Con su cuadrilla de banderilleros, *fusileros y vergajeros*. Con la metralla, la cárcel y la deportación.

Como están armados hasta los dientes y aún nosotros no nos hemos unidos de verdad, pues son los dueños de España entera.

Cuando nosotros vayamos *más allá* de las conquistas de bagatela, o sea, cuando digamos de una vez: ¡vamos a terminar con la injusticia, el robo y la explotación!, y en un instante de momentaneidad nos agrupemos todos o casi todos, entonces... entonces... ¡oh, Gobierno republicano!, nos entregaréis todo cuanto os sirve para ametrallar al pueblo, pues temblaréis como verdaderos delincuentes ante la presencia de los martirizados, que como único y supremo Juez os juzgarán todos los crímenes, fusilamientos y deportaciones que habéis cometido con ellos.

Entonces haremos como hicieron nuestros hermanos del Llobregat: nos haremos cargo de todos nuestros problemas, sin necesidad de los parásitos.

Con esto os digo, trabajadores del agro español, que el momento es de unión, actividad, sin dejar atrás la ACCIÓN.

Así, que en marcha, pues.

FLOREAL DEL CAMPO.

La Juventud Libertaria a los trabajadores

¡Salud, trabajadores! ¡Salud, hermanos! ¡Salud, jóvenes libertarios de España! ¡Salud a todos los hombres que sintiendo en sí el amor a la justicia; que sintiendo en sí el amor al género humano, luchan y trabajan por el advenimiento de una sociedad mejor, basada en la justicia y en esa gran ley de la vida que se llama amor!

La gran transcendencia de los momentos históricos porque atraviesa el proletariado español, nos ha hecho despertar del letargo en que hemos vivido durante varios años, sometidos por la tiranía de un Poder despótico que ha dominado en esta España del contraste, por sus grandes defectos y sus grandes virtudes.

Pero como nada hay estable en esta vida, tanto en el orden biológico como en el social, sino que todo se transforma continuamente, nosotros, que no constituimos una excepción en el medio ambiente, y, por ende, estamos sujetos a esa misma ley de transformación, jóvenes aún todavía, salimos a la luz pública con grandes deseos y buena voluntad para contribuir en lo posible a dar fin a este estado caótico que hoy nos asfixia, y que terminará por aniquilarnos si antes no sabemos dar al traste con el sistema social capitalista, origen de todos nuestros males.

Ante la bancarrota del régimen capitalista, es necesario que todos los hombres de buena voluntad se apresten a la lucha, y que la experiencia adquirida por los *últimos acontecimientos nos sirvan* de acicate para contener un poco nuestros ímpetus revolucionarios, y organizándonos mejor acabemos de una vez por todas con tantas injusticias como con nosotros se cometen.

Nuestra arma de defensa son los Sindicatos de la C. N. T., cuyos principios básicos son tan consubstanciales con el pueblo que trabaja, que tratar de desviarlos sería un acto criminal para la organización; pues con ello sólo se conseguiría desviarla de su trayectoria revolucionaria, retardando la verdadera revolución social que desde hace ya tiempo empezó a dibujarse en el horizonte español.

Cualquiera que no sea miope o que en su fuero interno se haya formado una conciencia dispuesta a no ver la realidad que hoy vivimos, por más clara que se le presente, podrá darse exacta cuenta de que esto se hunde, y que su caída es tan inminente, que urge que los hombres que *sin más ambición* que la de servir a los demás, con un concepto noble y elevado de su responsabilidad social, estén atentos a la organización sindical que a no tardar ha de servir de base para la nueva organización social libertaria, sobre la cual hemos de vivir.

¡Tabajadores de Morón: ayudad en lo posible a nuestro Sindicato (hoy clausurado), para que cumpla con su misión histórica!

¡Trabajadores todos: ¡viva el comunismo anárquico! ¡Viva la C. N. T.!

Por la Juventud Libertaria de Morón, *Francisco Gallego*.

El intento de restauración monárquica en Jerez

También ésta, la ciudad de los duques, condes, marqueses y barones,—cajista, con b, que el calificativo que indica el sexo de estos señores no puede ponerse con v,—fué elegida como centro de conspiración monárquica. Y es que, como hemos dicho repetidísimas veces, los grandes propietarios y la burguesía agrícola, que son los que en Jerez predominan, están mentalmente a la altura de la edad de piedra. En materia científica sólo saben jugar a las cartas, organizar juergas flamencas, emborracharse y rezar. En moral, aparentar un hipócrita barniz de educación que no tienen y en cuestión política y social, el que se gobierne a los obreros a palo seco y tiro limpio. En economía, rebajar el sueldo a los obreros No saben otra cosa. A este estrecho marco circunscriben toda su actuación científica, política y económica.

Y aunque la República en sus diez y seis meses que cuenta en el haber de su existencia y los hombres que la gobiernan, sólo han sabido dispensar a esta gente trato de favor, no por ello se sienten agradecidos, antes al contrario, se han portado como consumados ingratos. No importa que el año pasado se declarase el estado de guerra en Andalucía para imposibilitar la acción de los campesinos. No importa que este año con la imposición de los Jurados mixtos, las bases de los técnicos, la clausura de los Sindicatos agrícolas y las persecuciones a veces a tiro limpio contra las masas campesinas y sus elementos más destacados, se hayan favorecido los intereses, hasta de un modo descarado, de la burguesía agrícola. No importa que la Reforma agraria quede al fin y al cabo «en agua de borrajas»; no importa nada de esto; ellos conspiran. Y la misma Guardia civil que hace pocos días insultaba, apaleaba o estaba dispuesta a ametrallar a los campesinos a la menor indicación si el caso llegaba, como llegó en Chipiona, Medina y otros puntos, a las órdenes de los gobernantes de la República; esa misma Guardia civil, a las órdenes de los grandes propietarios y labradores jerezanos, prendían obreros a tiochemoche para llevarlos detenidos e incomunicados al cuartel de Lanceros de Villaviciosa que hoy ocupa el 28 Tercio de la Guardia civil.

Aunque muy suscinta daré una referencia de los hechos en que, como actor forzado, intervine. El miércoles, a las cuatro de la mañana, llegaba a la Redacción de «La Voz del Campesino» para ocuparme de los trabajos que me están encomendados. Próximo a las siete, era interrumpido por fuertes golpes que una pareja de la Guardia civil daba en la puerta; abro y se me dice que de orden superior he de acompañarles; así lo hago, y al llegar a la esquina de la calle se me ordena que suba a un lujoso automóvil allí parado y que un distinguido señor guía—el Sr. Ysasi o el conde de Casares, según señas, pues que personalmente no los conozco—y de esta forma se me conduce al mencionado cuartel. Ya en éste, se me cachea escrupulosamente, se me encierra en una habitación junto con otros detenidos que lo habían sido antes que yo, con guardias a la vista y con la orden terminante de no comunicarnos unos con otros.

Esta escena se repite diez y seis o diez y ocho veces, que a tal número llegamos los detenidos, entre ellos cinco o seis concejales del Ayuntamiento, de filiación izquierdista. Al más lerdo de los allí reunidos, que sin duda era yo, al ver la mezcla de individuos de tan opuestas tendencias políticas y sociales, se le previno de que se trataba de un golpe de Estado en toda regla, pero habíamos de estar como moscas pegadas a la pared sin decir palabra. Nada sabíamos de lo que en la calle pasaba.

A las once y media próximamente, son llamados los concejales y quince o veinte minutos más tarde éramos puestos en libertad todos; sólo entonces pudimos enterarnos de los detalles de esta cómico-trágica intentona de restauración.

No incurriré en la monotonía de repetir informes dados por la prensa diaria, que todos más o menos conocen. Sólo ciertas reflexiones se me ocurren que, como mías, no serán tenidas en cuenta, pero que no por ello he de silenciar

Ya saben los gobernantes de esta—por ironía—llamada República de trabajadores quienes son los que, cínica y descaradamente, conspiran contra el régimen estatuido. Ya saben que no son los campesinos, ni los obreros en general afiliados a la C. N. T., por extremistas que sean, quienes ponen en peligro la independencia política y económica de España, ni la seguridad de la República, no; antes al contrario, somos su más firme sostén y garantía. Son esas gentes las huestes de la católica Roma, los soldados del Papa, porque todos estos señores son fanáticos creyentes,—los que constituyen el mayor peligro, la más constante y terrible amenaza para la seguridad de la nación—que no dudarían, como ya lo hicieron sus antepasados, en entregarnos atados de pies y manos al poder despótico de una dinastía extranjera.

Los campesinos, los trabajadores todos pertenecientes a la C. N. T. no somos republicanos, que no se olvide, pero tampoco somos monárquicos, y con la misma vara que medimos a los unos, como siempre, medimos a los otros. Y si combatimos los desaciertos económicos y las represiones y hasta crímenes políticos de los gobernantes de la República, no es porque estemos dispuestos a tirar de la nave del progreso humano hacia atrás, no; en el camino de la evolución humana búsquesenos siempre con la vista puesta hacia el futuro, nunca hacia el pasado.

Ya saben los gobernantes de la República, y los que a éstos le sucedan, donde tienen sus mayores enemigos. ¿Se tendrá en cuenta la lección de los hechos?

S. OLIVA.

Cosa y casos de Andalucía

Que los Comités Paritarios, Jurados Mixtos, Tribunales Arbitrales, etc., etc., son perfectamente inútiles, siempre lo hemos dicho; pero por si alguien duda, allá va una prueba más que confirma nuestras aseveraciones.

Por espacio de seis años he sido manijero de siega con José Sánchez Granado (a) «Jarrito». Pues bien, como en años anteriores, el día 6 del próximo pasado Junio estuve hablando con él con respecto a la siega, y me dijo que acomodara a seis hombres para meter mano a la cebada blanca, pero que antes quería hablar con los Sres. Alcalde y Teniente de la Guardia Civil, porque no fuéramos a tener algún tropiezo con la gente de Las Cabezas de San Juan, como había ocurrido pocos días antes en el cortijo Arriba, de cuyos sucesos tenemos que lamentar una veintena de compañeros presos y procesados, todo por culpa de estos fementidos que no hacen más que traicionar su misma causa, al traicionar la de sus hermanos de explotación. Fuimos al Casino Republicano, donde estaban dichos señores. Él entró; yo me quedé aguardando su regreso, y oí que les dijeron: En vez de seis u ocho hombres, debía usted llevarse si puede, cuarenta o cincuenta, con el fin de levantar un poco esa plaza. Palabras textuales.

Cuando mi hombre salió me dijo: Vente por ésta dentro de tres días, a ver si los ánimos están un poco más calmados. Vuelvo el día señalado y me dice: Mira, Juan; como este año se ha venido todo encima, si os vais hoy a la siega, dentro de dos o tres días tendréis que venir por más gente; y para que se hagan las cosas de una vez, esperar cuatro o cinco días más y ya ingrosáis todos en el trabajo. Y con estas o parecidas excusas, varias veces hasta el día 5 de Julio, que fué la

última vez que hablé con él y quedamos en que aquella misma tarde iríamos a ver el sembrado.

Lo esperé hasta el día 8, en que viendo el resultado, tomé el tren y me presenté ante el Comité Paritario y a presencia del Sr. Delegado provincial del Trabajo, exponiéndole todo lo ocurrido y diciéndome dicho señor que demandara a aquel patrono y así se hizo.

Se levanta la demanda y se señala el juicio para el día 15 a las 17 horas. Yo y mis seis compañeros más, estábamos contentísimos porque creíamos que, por fin, había aparecido la Justicia; esa palabra tan sublime. Gran decepción. ¿Pero, nos equivocaríamos y en vez de poner la denuncia en el Comité Paritario, la pondríamos en alguna Agencia Funeraria? Pero, no; si yo estoy seguro que estuve en la calle Almirante Ulloa, núm. 1, piso 2.º.

Ahora pregunto yo a los Sres. Ministro del Trabajo y Gobernador de Sevilla: ¿Si este Delegado provincial no tiene poderes para hacer y deshacer, cómo y para qué admite las denuncias que llevamos los trabajadores?

Ha demostrado el Sr. Delegado que el Comité Paritario Rural no está todavía constituído. ¿Pero es posible, Sr. Largo Caballero? ¿Entonces las cosas se dejan así como así, a merced de un Delegado, y ya está?

¿No hay otros Tribunales que puedan entender en estas causas, Sr. Ministro del Trabajo, o es que los trabajadores hemos de estar siempre supeditados al capricho de los patronos de Lebrija? Desearíamos saberlo claramente para saber a qué atenernos.

Sres. Ministro del Trabajo y Gobernador de Sevilla, aquí estamos siete padres de familia que hemos perdido el trabajo del verano por la falsa promesa de este patrón miserable. Preguntar por la conducta de este beduino en el pueblo de Lebrija, es abrir la historia de las iniquidades. ¿Será posible que en una República democrática de trabajadores, queden impunes estos atropellos?

Aquí estamos siete obreros dispuestos a ir aunque sea a la Cárcel. Señores Jueces y magistrados que tan inexorables sois con los desgraciados, ¿no se sublevarán vuestras conciencias ante tanta injusticia y atropello tanto?

¡Abajo los falsarios! ¡Viva la humanidad libre!

JUAN A. TEJERO.

Lebrija.

Resumen de la huelga de Bobadilla (Jaén)

Como anteriormente decíamos en el número 40 de «La Voz del Campesino», las autoridades siempre dispuestas a servir los intereses del capitalismo, la represión se llevó a cabo contra los obreros; la búsqueda de esquiroles dió como resultado unos cuantos inútiles, que aunque incapaces para defender el raquítico jornal que suelen darles a cambio de su traición, valiéndose de su ignorancia, al frente del pueblo fueron puestos y guardados por la benemérita, han hecho alguna siega, nunca cumpliéndoles lo que les prometieron, pero sí poniendo el sello de su deshonra. Los presos, excepto la Directiva y dos compañeros más, han estado en la Cárcel de Jaén 31 días, en unión de otros seis más que fueron después recluídos; las familias, después del sufrimiento por la falta de quien pudiera traer algo para mitigar el hambre de los hijos, se han visto obligadas a ir de declaraciones a Alcaudete, sin medios económicos para hacer el viaje que está a 10 kilómetros; este es el resultado de unos trabajadores que prestan servicios a una República democrática.

Mal se vé dejar a un pueblo en la desesperación, hambriento y acorralado sin otro amparo que el de la revancha ante el atentado a que se le somete, pero peor se vé la política que se piensa seguir por un grupo de audaces seguidores de Marx y Pablo Iglesias, fortaleciendo la huelga después de exponer un compañero autorizado el mejor arreglo, ya consultado con las autoridades, que pidieron informes y solución del conflicto, de ir cinco obreros recargados donde hubieran otros tantos forasteros, creyéndolo mejor que ir a un paro que nos perjudicaba y sin previo aviso. Este compañero nos extrañó, sacándonos de dudas posteriormente en el local social, abierto gracias a su influencia, poniendo en plan la obra maquiavélica según sus expresiones expuestas por sus jefes, de a condición de federarse con la U. G. T. y el obrero de la tierra, y serían puestos los presos en libertad. Por medio de ese truco dieron lugar a que el obrero se tranquilizara, yéndose al trabajo y seiscientos obreros más.

En la Sociedad, con quince o veinte que ahora se reunen a causa de la presente recolección, cogen la oportunidad para arrastrar a la organización por el cieno de la política. Y es que el partido socialista, después de su traición y acosado por quien le discute el pesebre, ha reaccionado y trata de echar de nuevo el obrero a la lucha fratricida como estéril, a ver si con su ayuda puede de nuevo escalar el Poder; y dicen que es preciso acogerse a la U. G. T., porque de lo contrario, yéndose a la C. N. T. como se quiere, se va a dar lugar a que incoen procesos sobre los presos, que a ser posible es preciso evitar.

Ahí se vé el procedimiento que emplean esta clase de obreros aspirantes a mandar, explotar y torturar, una vez en sus manos el Poder.

De manera que si esta Sociedad se adhiere a la U. G. T., no hay tal causa en los presos; y si no se va existe para procesarlos y tal vez embargar sus bienes, como ocurrió en el proceso Ferrer.

No está mal que todos los políticos se caigan en la razón de la fuerza; lo que nos resta decir es que nosotros que permanecemos en el carro de la explotación, es preciso que nos demos cuenta de que esta taifa de políticos enclenques y carcomidos sólo ven sus ambiciones mezquinas, y no reparan la triste situación que amenaza al obrero, llegando a dudar de tan realizable y bienhechora igualdad donde todos los falsos redentores se acaban al brillar de la Anarquía.

A. GALLARDO.

FRANCISCO RAMÍREZ.

Bobadilla (Jaén), 1-8-32.

DESDE LEBRIJA

Camarada Director de «La Voz del Campesino»: Salud.

Deseo hagas público en las columnas de nuestro periódico, que fomentada por elementos que están reñidos con las herramientas del trabajo—enchufistas, etc., etc.,—ha quedado constituída en ésta una organización que se denomina «Centro de Instrucción de la Sociedad de Oficios Varios».

Ahora bien; para dar una idea de lo que pueda ser dicha Sociedad, basta decir que de sus organizadores el que más se ha señalado es uno: el maestro de música, que se «tragó» de la Asociación General de Trabajadores, que es la única que se reconoce en ésta, la cantidad de 189'50, y esto porque anduvimos con cuidado; otro goza de un enchufe del Ayuntamiento, y los demás son de la familia...

Esta Sociedad cuenta en su haber con un puñado de mequetrefes que les da miedo de las iniciales C. N. T., los cuales se hallan prestos a traicionar la causa de sus hermanos.

Por hoy nada más; pero que conste, pues, que en ésta no se reconoce por el pueblo trabajador más que a la A. G. de T., afecta a la C. N. T., clausurada hoy hace cuatro meses por obra y gracia de las autoridades tricolor. Primer año de la revolución Lebrija-España.

HERRERA.

GACETILLA SUPLICADA

La Sociedad Idista Española pone en conocimiento de todos los amantes de la lengua internacional que tiene establecido un curso, completamente gratuito, de la fácil y eufónica lengua internacional IDO (Esperanto reformado).

Escribid, adjuntando sobre y sello para la respuesta, al secretario, calle de Premiá, 35, Sans-Barcelona.

EXPLICACIÓN NECESARIA

La semana pasada, al vernos sorprendidos por conato de restauración monárquica; la prisión del compañero Oliva el Miércoles por la mañana, que desarticuló su trabajo; la falta de comunicaciones el Miércoles y Jueves; ante el temor de lanzar a la calle una tirada del periódico y que no circulara, lo que proporcionaría un gran quebranto para su administración, optamos por suspender su salida hasta que la situación se despejara. He aquí porque «La Voz del Campesino» no salió la semana pasada.

Más. Por acuerdo del Pleno celebrado en ésta los días 7 y 8 del corriente, y del cual nos ocuparemos en el número próximo dando un resumen de él, se determinó que en el periódico no se publicaran notas, correspondencia administrativa, ni estados de cuentas todas las semanas, para así aprovechar el espacio para los trabajos de propaganda y combate; y que luego, todos los fines de mes, se publicara un número con seis páginas y en esa suplementaria que fuesen todas las cuentas publicadas. Este número de seis páginas que se publicará todos los meses, valdrá 0'15 ptas. por ejemplar, y 3'50 el paquete de treinta ejemplares. Ya lo saben todos: el número correspondiente al Sábado 3 de Septiembre constará de seis páginas, en el que se publicarán todas las cuentas de los Comités Pro-Presos y demás que se nos manden, y será el primero que saldrá en las condiciones dichas.

* * *

Medina Sidonia: Al renovarse en ésta el Comité Pro-Presos, el Comité saliente envió a la Regional ciento cincuenta pesetas de la organización, lo que hacemos público para conocimiento de todos.

La dirección del nuevo Comité es: Juan García Vidal, calle Cigarra, núm. 10, Medina Sidonia (Cádiz).

* * *

Como nota simpática publicamos la siguiente. La corporación de trabajadores de «El Rosario», fué obsequiada por el almacenero de donde saca el costo con dos arrobas de vino, y tuvo el acuerdo de que el importe de ellas, que son veinte pesetas, fuesen donadas a favor de «La Voz del Campesino».

Así es como se demuestra el amor a la prensa que defiende nuestra causa.

A LOS JÓVENES CAMPESINOS

¡Jóvenes campesinos! Críticos son los momentos porque atraviesa la clase trabajadora de España, pero especialmente nosotros los campesinos.

La inhumana represión llevada a cabo por este Gobierno; la sistemática clausura de nuestros Sindicatos; las continuas huelgas que en toda Andalucía han sido ahogadas y aplastadas por todos los medios coercitivos y criminales empleados por las autoridades republicanas puestas siempre al servicio de la infame burguesía, han creado un confusionismo en nuestros medios sindicales, confusionismo que si no le salimos al paso con soluciones prácticas y decididas todos los que miramos con algún cariño nuestra organización, acabará criando un estado tal de desaliento muy peligroso para los trabajadores en estos momentos en que la clase capitalista se debate, tal vez en su agonía—dando zarpazos a diestro y siniestro.

Somos nosotros, los jóvenes campesinos, los llamados a dar estas soluciones. Muy pronto, como sabéis, se celebrará un Congreso en esta provincia, para ver de encauzar el movimiento campesino por derroteros que nos lleven al triunfo de nuestras reivindicaciones. Pues bien; sirvanos de ejemplo los descalabros sufridos en los últimos tiempos, y con las enseñanzas que se han desprendido de dichos descalabros—que no han sido pocas—procuremos que dicho Congreso no sea uno más. Y para esto debemos todos los jóvenes de ponernos inmediatamente a actuar, obligando en nuestros Sindicatos a que se estudien y traten a fondo todos los problemas que tenemos pendientes y que se han de discutir en el antedicho comicio.

También se viene hablando en nuestros medios de la necesidad ineludible de que se celebre un Congreso Nacional de Campesinos, cosa que a mi entender no puede estar más acertada.

Pero yo creo que si el Congreso de la C. N. T. tardara en celebrarse, se debe ir a la organización del Congreso Nacional de Campesinos y su celebración, pues urge crear la Federación Nacional de Campesinos, para lo cual conviene aportemos datos y soluciones para ir adelantando trabajo.

Así, pues, jóvenes camaradas, tenemos ancho campo de acción donde emplear nuestras actividades. Demostremos con hechos que están equivocados cuantos aseguran que nosotros no estamos capacitados para resolver nuestros problemas, y que necesitamos de mentores y guías. Pues quienes esto aseguran son vividores que aspiran a vivir a costa del sudor de los demás.

Laboremos por nuestra organización, aportando datos y realidades, y estemos dispuestos cuando surja el momento revolucionario a ponernos a la cabeza hasta llegar a la consecución de nuestros ideales, como en otra ocasión hicieron nuestros compañeros del alto Llobregat.

¡Por el Comunismo Libertario! ¡Por el triunfo de la Revolución Social! ¡Todos en pié, jóvenes campesinos!

¡Viva la F. A. I.!

JOSÉ PÉREZ.

Prisión Provincial de Córdoba. Año de la Revolución.

¡TRABAJADORES! LEED

La Voz del Campesino

Establecimiento Tipográfico
M. MARTIN. José Luis Díez, número, 7.
JEREZ DE LA FRONTERA